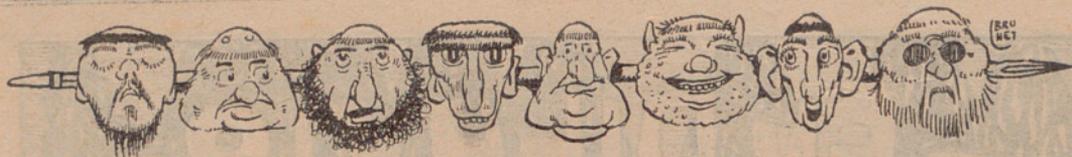


—Me parece que me tratan con poco mimo estos muertos; se comprende bien, los tres me han conocido camueso.

¡Baje usted la voz, que no se entere nadie de que yo tenga con que pagar.



CUENTOS DEL TEATRO

EL LORO ENAMORADO

A las once de la noche del 20 de Diciembre del año 1905—y preciso para que no se dude de lo que cuento—los guardias de servicio llevaron detenido á la Prevencion un loro de gran tamaño y á



quien acusaron de escándalo público. Aquel loro escandaloso tenía metro y pico de estatura, y de lo extraño de esta alzada daba razón el final del parte que el comisario del distrito envió con el detenido al Gobierno civil:

«Debo advertir á V. S.—decía el escrupuloso comisario á su superior jerárquico, el gobernador—que aunque al pronto pareció el detenido un loro de tamaño desconocido por la policía, pudo notarse que lloraba como las personas, por lo que el comisario que suscribe procedió, en unión del secretario, á un reconocimiento detenido que dió por resultado hallar debajo de las plumas un individuo que dijo llamarse Anacleto, hijo de padres desconocidos, pero que ninguno era loro, según afirmó, y de oficio guarnicionero durante el día y comparsa de teatro durante la noche.»

Y era verdad como el santísimo Evangelio; pero lo que no dijo Anacleto ni pudo decir el dignísimo comisario fué la razón que aquél tuvo para ir por las calles disfrazado de loro y escandalizando detrás de un coche de punto, hasta el extremo de excitar el celo de los guardias que le detuvieron pensando que habían caído sobre un ave fantástica. Y las razones que tenía Anacleto no podían ser más justificables, como verá quien opine conmigo que «hasta los guarnicioneros tienen su corazoncito».

Hacían aquella temporada de 1905 en el Teatro *Imaginativo* un baile de gran espectáculo que tenía su argumento, aunque naturalmente pedestre, y el cual baile se titulaba *El loro enamorado*. Era como un cuento de amor en un reino fantástico. El rey, viejo y achacoso, tenía una hija bonita como los propios soles que destinaba á un guerrero muy bruto, pero muy valiente, como casi todos los brutos; pero la princesa, que tenía ideas propias, adoraba en el príncipe Carmesí, guapito aunque tímido. El rey tuvo vientos de esta trapi, sonda, y como tenía algo de mago resolvió cortar los amores de la chica antes de que la cosa pasara á mayores. En el tercer cuadro del baile se presentaba el príncipe en la corte, con numeroso séquito, á fin de pedir la mano de la princesa. Y lo hacía con expresiva mímica, poniendo los ojos en

blanco, ambas manos sobre el corazón y como diciendo que si S. M. le otorgaba su hija en justas nupcias, él se comprometía á hacerla feliz y á dar á S. M. varios nietecitos todos rubios como su madre. Al ver esto el guerrero bruto tiraba de mandoble para estropear al príncipe; pero el rey le contenía se iba al doncel y con unos signos cabalísticos convertía á todos en loros, del príncipe abajo. El cuerpo de baile mostraba su asombro levantando las piernas derechas los de la izquierda y las izquierdas los de la derecha, y los pobres papagayos huían haciendo ¡cuá! ¡cuá! en tono lastimero y abriendo los picos. Era un precioso final de acto que se repetía todas las noches.

Sepan ustedes que entre los comparsas del séquito del príncipe figuraba muy dignamente Anacleto, que durante el día había sido guarnicionero, á primera hora de la noche duque y á eso de las once loro, prueba clara de la inestabilidad de las grandezas humanas. Y sepan asimismo que entre las damas de honor de la princesa figuraba la *Ficitos* así llamada por unos muy monos que tenía en el blanquísimo cogote aunque su nombre propio era el de Margarita. Y entérense, por último, de que Anacleto quería á la *Ficitos* como un bestia, y de que la *Ficitos* le daba cuerda sin sentir por él la menor afición, porque la *Ficitos* tenía más altas ambiciones, como pudo verse luego incluso por el propio Anacleto. Empezó éste á observar que la *Ficitos* no quitaba ojo del segundo proscenio, á donde acudían varios señoritos muy bien vestidos y muy mal hablados á juzgar por las atrocidades que desde el palco decían á las bailarinas entre ellos uno que á su vez no quitaba ojo de la *Ficitos* á la que piropeaba con el mayor desparpajo y en las propias barbas ó mejor dicho, en el propio pico de Anacleto, el cual se en-



cedía en celos y salía de escena haciendo ¡cuá! ¡cuá! con no fingido dolor.

La *Ficitos* se disculpaba como podía, mal casi siempre, y el caballerete del palco llegó al extre-

mo poco piadoso de chunarse de Anacleto cada vez que éste se acercaba en las evoluciones del baile y converti'o en pájaro, ya diciéndole: ¡Dame la pata lorito!, ya enseñándole una pas-



tilla de chocolate. Al pobre Anacleto le pasaba por el cuerpo un deseo feroz de dar un formidable picotazo al caballero, y aunque se contenía en cierto modo por la dignidad artística. Luego, entre bastidores cuando le quitaban el traje de loro, muy complicado y fuertemente sujeto corría con la *Ricitos* temporales horrosos, y tanto lo eran que hasta el empresario hubo de fijarse una noche en la agitación de Anacleto.

— Pero ¿qué le pasa á ese loro? — preguntó.

— Nada — contestó el cabo de comparsas —. Es que está mudando.

Sin ser muy lince, habrán adivinado ustedes que la *Ricitos* acabó por irse con el señor del palco, dejando de ser dama de honor en *El loro enamorado* y en todas partes. El desventurado Anacleto la buscó durante un mes hasta en las entrañas de la tierra, inútilmente. La *Ricitos* no pareció y Anacleto se hundió en una tristeza hosca y agresiva.

Pero... la ya citada noche del 20 de Diciembre de 1905, en el preciso momento en que Anacleto se transformaba en papagayo por las diabólicas artes del rey vió de pronto que una mujer se ponía en pie en un palco y que un caballero la colocabá sobre los hombros un abrigo elegantísimo. No dudó un instante: aquella mujer era la *Ricitos* y aquel caballero el que se la había llevado. Cegó, perdió de vista al rey, al príncipe al guerrero bruto, embistió con el pico por entre el cuerpo de baile embocó la puerta del escenario, moviendo desesperado las alas, dió vuelta al edificio del teatro y llegó justamente cuando se alejaba el coche que llevaba á su *Ricitos*. Corrió detrás dancando zancadas como un pájaro fabuloso, gritando, tropezando con los transeúntes, que se apartaban un poco espantados al ver un loro como jamás

orden público que le había cazado y que dió con él en la Prevencion del distrito.

El comisario, que no había visto el baile de espectáculo, no supo al pronto qué era lo que tenía delante, aunque oyó que lloraba desconsoladamente, y procedió al interrogatorio para condimentar el «atestado».

— Pero, ¿usted es loro ó qué? — preguntó.

— Soy Anacleto, señor — contestó debajo de las plumas la voz afligida del desventurado —. ¡Suélteme! No quiero matarla, no, señor; sólo quiero decirle que es una mala mujer, una...

Comprendió por aquello el comisario que el loro estaba en aquel trance por malas pasadas de una cotorra desconocida; le desnudó, le consoló como pudo y, envolviéndolo en el atestado, lo mandó al Juzgado. El juez oyó compasivo la sin ventura del pobre Anacleto, que salió del Juzgado ya de madrugada y con un frío de todos los diablos. Temblaba el misero de cuerpo y de alma. Un vacío enorme que se hizo dentro de él le atrajo al muelle. Vió las aguas del puerto sumisas y como



dormidas, y dentro de ellas, en lo oscuro, una paz profunda en la que, sin duda debía de estarse muy bien. Y tirándose de cabeza fué á buscarla...

Le sacó ya rígido el guardian de la caseta de *Salvamento de Naufragos*, y entre cuatro marineros lo llevaron á la Comisaría otra vez para ver si se reanimaba, pero Anacleto se había ido definitivamente.

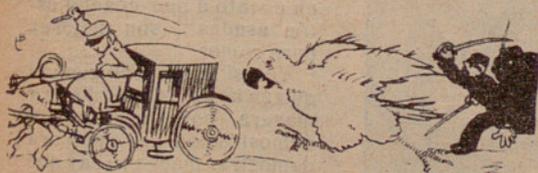


Sintió el comisario, que era un tanto filósofo, conmiseración profunda por aquel pobre muchacho y cuando se llevaron de allí al muerto se enjugó una lágrima.

¡Pobre loro! — dijo para sí.

Fué todo lo que Anacleto tuvo como oración fúnebre.

FEDERICO URRECMA.



habían visto otro, hasta que se vió reciamente sujeto por la cola y por un ala... Éra la pareja de



"PANELLETS" Y CASTAÑAS

Es un problema que siempre me ha preocupado el de las relaciones entre la religión y la culinaria, ó viceversa, y así me pregunto: ¿qué tendrá que ver el tubo digestivo con las tómporas? Y aun cuando haya leído el folleto *Lo que comen los frailes* del amigo *Fray Gerundio* y otros no menos eruditos y autorizados libros, no doy en el hito de esas relaciones.

Y, no obstante, los hechos evidencian que existen. ¿Por qué se come la torta de Reyes? ¿Por qué la cebada de San Anton? ¡Oh, qué grandes misterios! Quizá la cebada pueda explicar las tortas; pero, ¿quién explica la butifarra en miércoles de Ceniza? ¿Quién el bacalao y la *arengada* y las espinacas de la Cuaresma? ¿Quién, ni qué los postres de leche del viernes de Dolores? ¿Cómo las natillas y *matons* de San José?

Los corderos de Pascua aun tienen su tradición religiosa; mas ¿de qué proceden las *cocas* de San Juan, los buñuelos de San Pedro y los caramelos del Corpus? ¿Cómo explicar la necesidad del *tortell* de San Jaime, la razón de las bellotas de San Eugenio, la del lechón asado de San Ignacio de Loyola, la de los turrones y gallos de Navidad y lo del día, los *panellets* y castañas de Todos los Santos?

Abismo de investigaciones es este en que quedarían sumergidos pensadores como Valentí Camp y que me tienta con las sugerencias de lo incognoscible. Dios mío, ¿por qué para glorificar la religión hemos de comer castañas?

Me explico los *panellets* por lo del muerto al hoyo y el vivo al bollo; pero ¿y las castañas? Yo desearía que el doctor Lopez ilustrase esta oscura cuestión; mas tengo el temor de que redactase sobre ello una Memoria y, lo que es más grave,

que nos costase 2,000 pesetas para que á la postre sólo resultase en claro que «la leche es leche».

¿Es que hay simbolismo? Yo creo que sí lo hay en todo eso de la relación entre el estómago y los principios religiosos. Por algo en los tiempos judaicos se llamaba á los doctores del Templo de Jerusalem *doctores de la tripa*. La fe, necesariamente, ha de estar cimentada en la buena alimentación y mejor creará en las dulzuras de otra vida el que ve en esta azucarados sus días por pasteles y natillas, tortas y bollos, que el desgraciado condenado á judías perpetuas.

¡Judías!... El nombre lo dice todo. No, no es posible ser ferviente católico comiendo judías. En cambio, el succulento *filet á la minuta* evoca placentero el recuerdo del toro de San Marcos; el pichón *sur canapé* es para algunos uno de los dotes del Espíritu Santo; el cordero con alcachofas ¡oh, el cordero con alcachofas! la gloria, y así sucesivamente el gallo, aun cuando sea en peptoria, á San Pedro, no el ministro de Maura, sino el fundador de la Iglesia; el pavo á los Santos Inocentes; el *lloverro grillé* á San Rafael y á Tobías.

Pero, ¿qué recuerdos pueden evocar en el devoto las berzas, los nabos, la calabaza y los garbanzos? Como no sean los del purgatorio cuando producen indigestión ó del infierno cuando pirosis... Sólo las lentejas traen á la mente una despectiva estimación de las tradiciones bíblicas: la venta de la primogenitura de Esaú.

No sé quién ha dicho, y si nadie ha sido lo digo yo, que los símbolos y los cuernos los conoce quien los pone. Por eso habría de tropezar con grandísimas dificultades para explicar el simbolismo de los buñuelos, del lechón asado y de la cebada bendita. Quede, pues, como principio general de interpretación el de que la fe ha de estar cimentada en una buena alimentación, y volvamos á las castañas.

Su simbolismo en relación con las benditas almas del purgatorio es de los más claros de la culinaria religiosa: las castañas *personifican* á esas benditas almas en cuanto á que cuando están asadas... son mejores para comer.

Yo así lo veo, aun cuando quizás no es así y es de otra manera, por ejemplo: una demostración de que para demostrar mucha fe hay que tragarse muchas castañas.

¡Oh, si eso fuera! ¡Qué exacto, qué fiel simbolismo!

En el supuesto de que el clero no celebra la castañada.

Y se dedica á los *panellets*.

JERÓNIMO PATUROT.
Culinario, teosófico



Comision de estudiantes, momentos antes de partir en automóviles para Cornellá y San Juan Despi, para repartir socorros á los damnificados por las inundaciones.

El pequeño señor Maura

Sí; cada día más insignificante; tanto, que pide á veces el diminutivo. Antes le llamábamos don Antonio; hoy casi tentado estuve de quitarle el señor. Mañana le llamaremos *el Maurita ese...* y gracias.

Es la ley de siempre, la eterna ley del polvo que dirige los destinos de la Humanidad. Lo deleznable, lo frágil, ha de caer, ha de desmoronarse. Con barro bien pintado pueden imitarse el hierro y el acero; pero el engaño dura el tiempo que se tarda en dar un empujon.

Maura lo ha recibido ya, y ahí le teneis, todo cascos, á merced de los chiquillos que quieren divertirse recogiendo para apedrearse. ¡En lo que han parado las fieras arrogancias de otros tiempos, los bríos indomables del estadista de Manacor!

Aquella época venturosa en que se presentaba á don Antonio como una especie de *fiera corrupta* de la política española, época en que las gentes sencillas y crédulas daban fe á la leyenda del orgullo y de la soberbia invencibles, días felices en los que Maura taconeaba por las antecámaras del Palacio de Oriente y tenía aterrorizados á los temporeros de la Presidencia con sus gritos y desplantes, que le daban el carácter de un Napoleón ó de un Bismarck con chaleco de fantasía, ¡pasaron ya y ni el recuerdo de ellos queda!

Hoy Sanchez Toca le tiene metido en un puño, Romanones le hace temblar, Villaviciosa le falta al respeto, los porteros de Palacio le saludan con desden, y no se atreve á salir á los pasillos del Congreso por miedo á una mala mirada de Marial.



La comisión escolar haciendo entrega de 500 pesetas al alcalde de San Juan Despi, don Juan Baixas y Camprubí.

Yo me alegro de lo que ocurre por los mallorquines. Se ponían casi insoportables. Había zapatero en Palma y en Mahon que se consideraba poco menos que cráneo superior porque era paisano de Maura.

En cambio ahora lo desdennan y hasta casi lo niegan, alegando que si bien es cierto que Maura nació por casualidad en la isla Dorada, se crió en otra parte y que, por lo tanto, tiene de mallorquin lo que la sobreasada que falsifican en Aranjuez.

Y no son sólo los mallorquines; también los judíos protestan del origen *chuela* de don Antonio. Un exdiputado liberal, que es al mismo tiempo propietario de tres Cajas de préstamos y judío de pura sangre, se indignaba ayer porque alguien recordaba los antecedentes semitas del presidente del Consejo.

Si fuese judío tendría más carácter—decía—y al segundo folleto de Sanchez Toca no se habría contentado con dimitirle, se habría vengado de una manera más sonada. A los judíos no se les toma el pelo impunemente, como están haciendo con ese pobre señor.

El se presenta en el Congreso con un chaleco distinto todos los días y hace gestos nuevos, cuidadosamente ensayados antes en su casa en presencia de Rovira, y prodiga como nunca las frases; pero ya es inútil.

Nada hay más impresionante y voluble que las gentes de este Madrid novelesco, y de la misma manera que cuando les da por ensalzar á un hombre hay que reirse del *Alcotán*, cuando se cae en desgracia ni ha-



La comisión escolar en Cornellá



La última travesura del travieso Maura

ciendo milagros es posible levantarse

Le ocurre al señor Maura lo que á las divetas de café-concierto que han perdido el favor del público. Aunque se tiñan el pelo de los más raros colores, se gasten un sentido en vestir y enseñen todo lo enseñable, apenas salen á escena tienen ya ganado el abucheo.

Los mismos que antes se entusiasman con los gestos de Maura y procuraban remedarlos están pendientes ahora de que adopte una de sus posturas artísticas para decir escandalizados:

—¿Han visto ustedes qué pirueta ha hecho el Presidente al saludar á Dato?... Eso no es serio, señores. Hay que recordar á ese hombre que el Parlamento no es un circo.

Los más benévolo's asienten al comentario y añaden por su cuenta que el encoger la pierna izquierda y levantar el brazo con afectación podrá ser muy propio de un primer bailarín, pero no supo de condiciones de estadista

Si han caído en descrédito los gestos, peor suerte han tenido las frases

En los más infelices reporteros se toman la molestia de copiarlas y en la puerta de la Presidencia se oyen diálogos del tenor siguiente:

—¿Qué ha dicho Maura?

—Nada; al recibirnos exclamó: Bienvenidos sean los sacerdotes de la fama...

—Bueno; eso que se lo cuente á su abuela. Han pasado ya de moda sus frases... ¿Noticias ha dado alguna?

—Sí; dijo que lo del Ayuntamiento le preocupaba lo que una nube de verano á un cazador experto.

—Pues á gamos que no le preocupa lo del Ayuntamiento; pero nada de la nube ni del cazador... Para cursilerías bastantes le damos al público con las crónicas sentimentales de Cristóbal de Castro...

¡¡Así se ha de ver él, que fué genio portentoso de la frase... Ya sólo le ríen los chistes Lacierva y Rodríguez San Pedro!

Por esto cuando despues de las sesiones parlamentarias se dirige al despacho de los ministros procura llevar á uno de los dos de reata por si se encuentra al paso con algun grupo de periodistas. Gracias á este procedimiento evita el ridículo de que sea él solo quien se ría de sus propios chistes.

De Rodríguez San Pedro no me extraña porque le ocurre lo que al pobre coronel Careaga.

Un puñado de muertos



Son estos muertos cuitados, más muertos que los demás,

pues son muertos que jamás se verán resucitados.

Ya no pertenece á este mundo; pero de Lacierva sí, porque al fin y al cabo es cacique de Murcia y tiene un buen patrimonio en Mula y no necesita llevar su servilismo á tal extremo para vivir.

Ayer me produjo Lacierva una impresion en extremo deplorable, no pude remediarlo

Salía Maura del Senado contoneándose y detrás iba el ministro de la Gobernacion con su carpeta de piel bajo el brazo

Un muchacho de una agencia se acercó para preguntar á Maura si había llegado á un acuerdo con Moret respecto al reparto de las senadurías Maura, que en la época de su pasada grandeza menospreciaba á la Prensa, se detuvo solícito y miró con cariño y gratitud á la partícula del cuarto poder que se dignaba interparle.

—Acuerdo relativo... Hasta cierto punto! ¡Es tan difícil el verdadero acuerdo! Sólo existe en la vicaría y aun á veces se rompe...

Miró al *reporter* para ver el efecto que la frase le había producido... El chico estaba impasible. Entonces volvió sus ojos hacia Lacierva. La cara abotargada del ministro se animó con una sonrisa de conejo que acabó en una carcajada.

Aquella escena me hizo pensar en cosas muy extrañas. Ver á un hombre de edad madura que tiene hijos y hasta creó que nietos y que posee fincas en Mula desempeñar aquel papel de escudero, me producía una gran depresion de ánimo.

Vamos, señores, ¿á qué negarlo? A mí me gus-



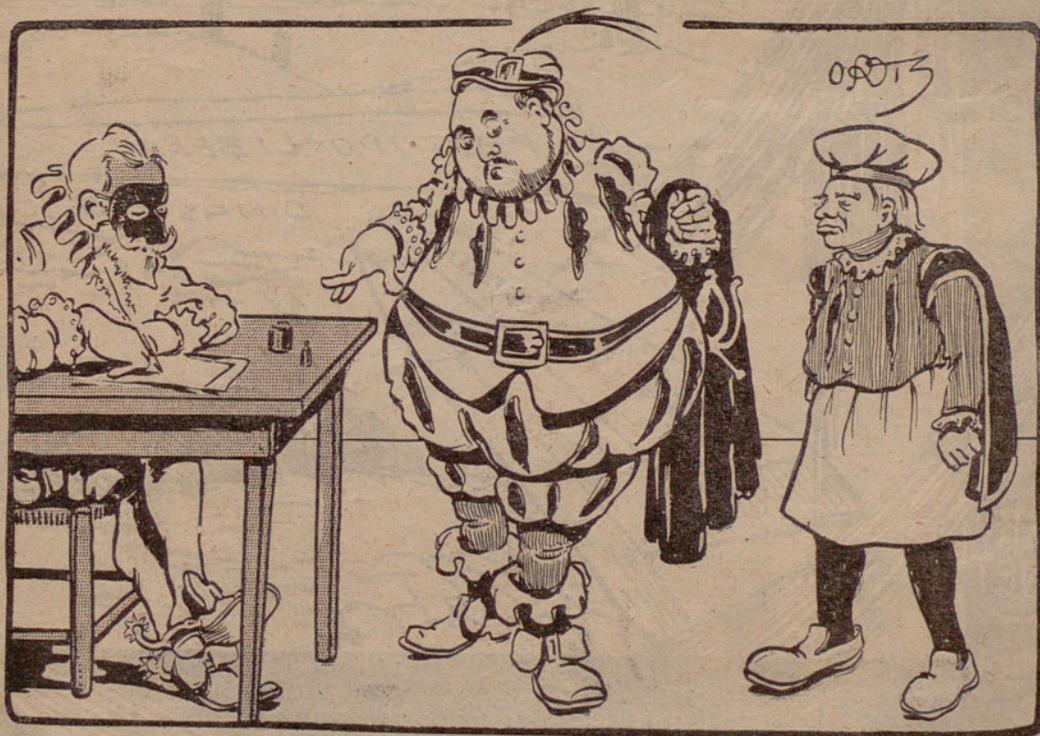
¡Ay! desdichado de mí, pues como morí al nacer, solo para padecer y para morir nací.

taría que mi padre fuese ministro; pero me daría mucha vergüenza verle actuando de Sancho Panza de un Don Quijote tan averiado como ese pobre señor Maura...

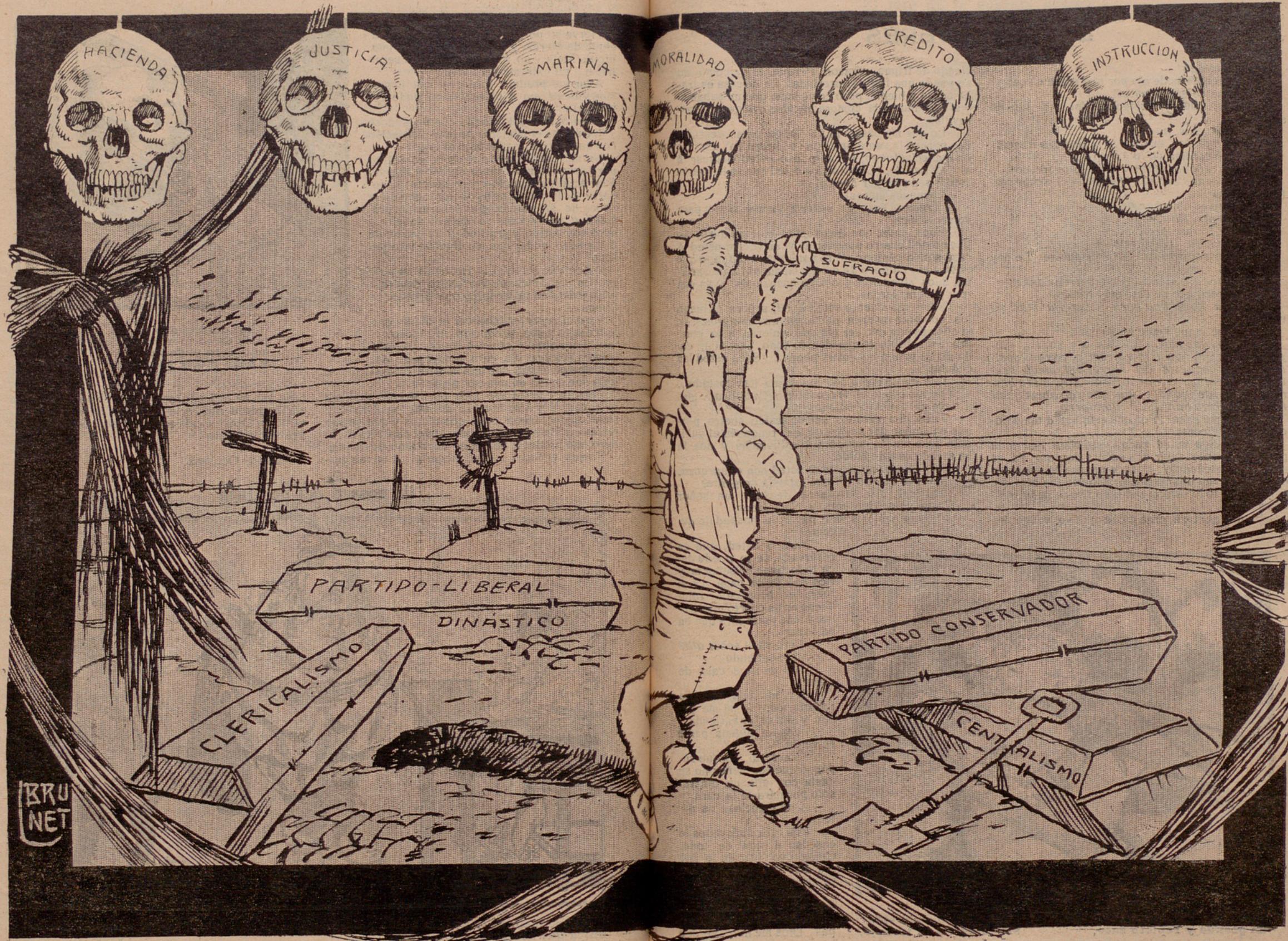
Madrid, Octubre.

TRIBOULET.

Un ensayo del don Juan



—Bien, bien. Saltémonos todas las escenas hasta llegar á la del banquete; es la única que me gusta representar.



El enterrar á los muertos — es obra de caridad en casos como el presente — es una necesidad.

ENTRE MUJERES

— ¡Que belluga!
 — ¡Cinco cabezas de ajo por una perra chica!
 — ¡Mire usted qué tomates!
 — ¡Hoy sí que los traigo gordos! ¡Y son de asar!
 — ¿Vol musclos, noya?...
 — ¡A mí *pubillas* que tengo la merluza fresca!
 — ¡Ay qué sardina *pa la graceta!*
 — ¡Veniu donas! ¡Vaya unos huevos frescos!
 — ¡A las bonas sebas! Que son del señor rector de Mataró!
 — ¿A cómo es este baral?
 — A *rexanta*, filla,
 — ¡Jesús! Ni que fuera salmon.
 — Si li sembla li donarem de franch.
 — No, señora; pero eso es un disparate. Le doy 40 céntimos
 — ¡Un altre dia, dona! ¡A mí, parroquianas!
 — Me parece que no está muy fresco.
 — ¡Encara no fa una hora que era a mar, ya veu.
 — Me parece que huele un poquito.
 — Vost' sí que put... ¡Ay la mala zorr...! *Vingui, senyoreta, que li portarem a casa l'escolteu, noyas: aquesta del barret vol cinch centims de barat per enviar a fora!* ¡Arri, mala bestia! ¡Morta de gana! ¡Vina que ya sabem que'l teu marit porta banyas...! ¡Bandarra!
 — Pero ¿qué pasa? ¿Por qué está usted tan sofocada, doña Vicenta?
 — No me diga usted nada; está visto que á la plaza no puede venir una señora decente. Ya ve usted qué escándalo. Y todo porque le he dicho que su pescado olía un poco... No venden más que porquerías; todo está pasado; no tienen nada fresco esas tías.
 — Es una gentuza; crea usted que yo vengo ha-

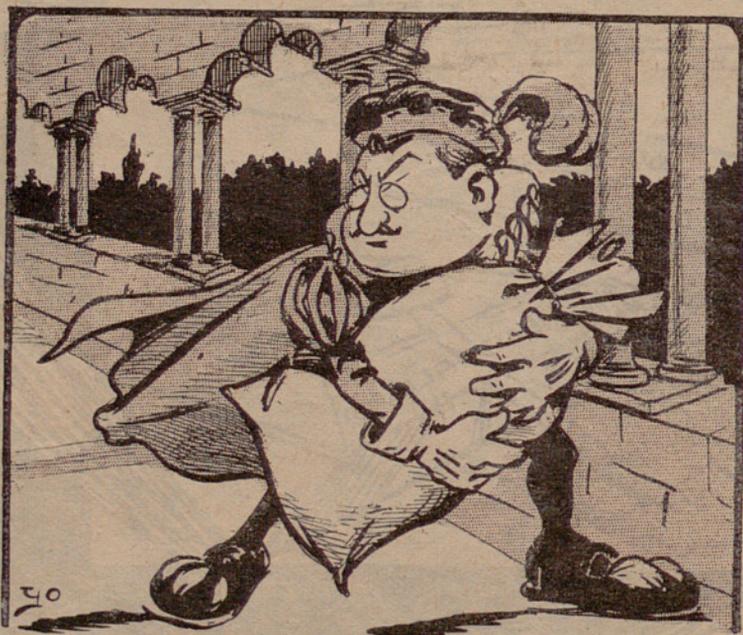
ciendo de tripas corazón. Porque, hija, ¡como no se puede una fiar de las criadas! La de casa es trabajadora y limpia; pero come más que un sabañón y si la mando á la compra me sisa que es una maravilla.

— ¡Lo que me pasa á mí. Y luego estas descaradas porque la ven á una con sobrero... Y está todo que echa fuego; no se puede usted acercar á ningún puesto. ¿Cuánto dirá usted que se han atrevido á pedirme por una col?...
 — Lo menos un real.
 — ¡Treinta céntimos, señora! Vamos, si hay para volverse loca.

— Pues, nada; que viene usted con un duro, se lleva usted cuatro porquerías y se vuelve usted á casa sin un céntimo. Mire usted, mire usted lo que llevo aquí: un poco de carne, media libra de sardina, unos riñoncitos y cuatro manzanas, y ya van tres pesetas largas.
 — ¡Qué me cuenta usted á mí, señora! Y luego los hombres quieren que haga una mi' agros. No, si ellos tenían que ser los que vinieran á la compra; así sabrían lo que cuesta todo. ¡Ay, hija, cada día se ponen las cosas peor!... ¿Sacó usted las cédulas?...

— Dos duros como dos soles me han costado... ¡Así se los coma el arrendatario en botica... ¡Jesús me perdone! ¿Y ustedes?...
 — Pues, hi a, esta vez hemos tenido suerte, porque un amigo del *huésped* que tengo en el gabinete tiene mucha metidura con Sistachs y nos la ha sacado casi de balde.
 — Sí, si luego no le van á usted con el apremio.
 — Yo creo que no. ¿Y qué tal está de gente?
 — Tal cual: dos estudiantes de Reus, un señor de Caspe y una figuranta de Novedades.
 — ¿Y esta mujer puede pagar un hospedaje decente?

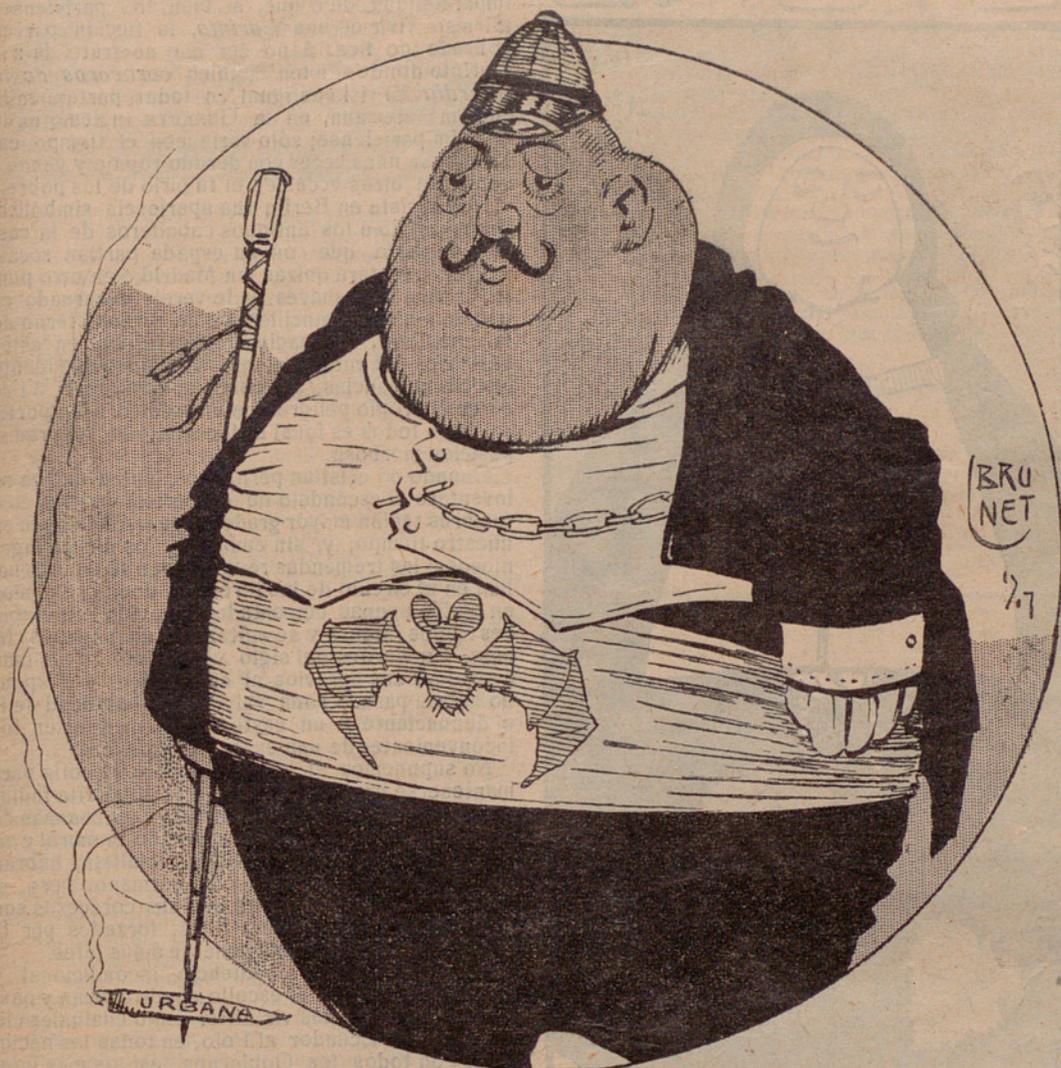
— Mire, á usted, que es reservada, se le puede decir todo; tiene un señor muy rico que se lo paga. ¡Y si fuera el hospedaje sólo! Tiene en su cuarto más trajes y más potingus que en un bazar...
 — Pero va el señor allí?
 — No lo entiendo.
 — Que si va á casa de usted.
 — ¡Ah, no, hija, no! ¡No faltaría más! A mí me pagan y allá se las entiendan.
 — Pues en alguna parte se verán.
 — Es natural, porque supongo que ese señor no se gasta con ella un dineral sólo por mirarle la cara.
 — ¡Qué maliciosa es usted!
 — Hija, los huéspedes la enseñan á una de todo. Cuando yo vivía de lo mío era más inocente que una paloma pero ahora...
 — Los que más nos enseñan son los estudiantes, ¡Qué librotos! ¡Qué estampas! ¡Dios me libre de que



De este don Juan es la Inés un grande y repleto saco,

para darse buena vida sin molestia ni trabajo.

El jefe de la guardia urbana



En concurso muy reñido para el cargo le eligieron; sin duda se tuvo en cuenta (amén del padrino) el peso.

mi hija Hortensia entre a limpiarles el cuarto!
¡Buenas cosas vería!

— Qué quiere usted! Son jóvenes! Además este perro oficio de pupilero hace tragar muchas cosas. Ay, qué tiempos aquellos en que yo nadaba en la abundancia. No quiero ni pensarlo.

— Sí con calentarse una la cabeza no se adelanta nada. Ya recuerda usted cómo estaba yo cuando mi mar do era investigador de Hacienda en Lérida... Pero ahora...

— ¿Ha oído usted? ¡Las doce! Y tengo que dar el almuerzo a la una. Adios, adios.

— Adios y hasta mañana. Voy a ver si me pican un poco de carne para hacer unas abondiguillas... ¡No sabe una qué hacer para variar las comidas!

— Ya tenemos buena cruz!

— Adios...

— ¡Adios

FRAY GERUNDIO.

LOS CORACEROS BLANCOS

Al hablar del vergonzoso proceso Moltke-Harden, los franceses se sonríen triunfalmente porque en su dulce patria — *ce beau pays de France* — no pueden ocurrir tales cosas.

Rea mente la Galia es una tierra privilegiada. Allí el sol espléndido, perenne, ilumina escenas pastoriles, vivientes fábulas de Florian, cuadros de una inocencia primitiva y casi prehistórica. Soleil'and pertenece a otro mundo. Constans y Rouvier sólo han existido en la imaginación de algunos novelistas.

Explicada así la Historia — é incluyendo en ella a Italia con sus *Consolate* y al Reino Unido con su *Pall Mall Gazette* — se puede tirar a los alemanes la primera piedra, ó lapidarlos, si se estima más conveniente.



Pero la verdad tiene su fuero y exige manifestaciones que estén en armonía con la justicia. La imparcialidad dice que, si bien los parisienses afirman vivir en una *Corinto*, la ficción parece sobrado política, á no ser que se trate de una *Corinto* donde existen también *coraceros de la guardia*. El vicio es igual en todas partes: en la Sodomía alemana, en la Gomorra inglesa, en la Seboim parisiense; sólo varía con el tiempo, cubriéndose unas veces con dorado ropaje y yendo á cobijarse otras veces en el tuzurio de los pobres.

Hoy reviste en Berlín una apariencia simbólica, deshonrando á los antiguos caballeros de la canción de gesta, que con su espada partían rocas; mañana adoptará quizás, en Madrid ó en otro punto, formas más suaves, y le vereis encarnado en uno de nuestros cancilleres ó en un subalterno de la cancillería. La imaginación no influye en estos desvaríos del entendimiento y, suponiendo idénticas circunstancias, un poeta como Oscar Wilde corre el propio peligro que un médico ó su portero. Para todos es igual el fenómeno de la predisposición morbosa.

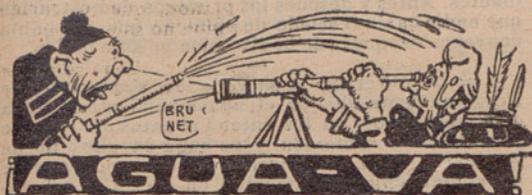
Cuando no existían periódicos, antes de que se inventase el escándalo de los periódicos, las costumbres tenían mayor grado de perversidad que en nuestro tiempo; y, sin embargo, los dichos ingeniosos ó las tremendas revelaciones se amortiguaban en el círculo de las tertulias, donde se ponían en olvido apenas comentados. La vida era entonces menos intensa y se agitaba en un pequeño círculo. Un Harden del siglo XV se hubiera limitado á exponer sus agravios al emperador, y después no habría pasado nada, salvo la probabilidad de ir el denunciante á un castillo para meditar en los inconvenientes de una excesiva franqueza.

No suponemos al kaiser bastante filosofía para mantenerse impassible frente á la hipócrita indignación de la Prensa; al contrario, las chanzas de los libelistas y los duros ataques de la moral contemporánea, unidos al resollar socialista, habrán hecho mella en el corazón del germano, pero, si reflexiona bien, observará que sus coraceros son hombres, y falibles como tales, forzados por la disciplina á obedecer ciegamente á sus jefes.

¡La disciplina, la obediencia incondicional y dogmática! Este es el escollo donde chocan y naufragan las más altas virtudes. Bajo cualquier clima, desde el Ecuador al Polo, en todas las naciones y con todos los Gobiernos, así los más intolerables como los mejores, la fe requiere sumisión, discreción, silencio, y es maravilla que el soldado Bollhart haya osado elevar sus quejas al heredero de la corona de Alemania. Hubiera podido pagar caro su atrevimiento y debe á una pura casualidad el relativo éxito de sus declaraciones.

Jamás podrá el emperador olvidar este tropiezo. Sus mejores soldados valen menos que mujeres. En cada uno de ellos debía alentar un altivo Rolando que pronunciase, al morir en la batalla, las nobles palabras: *Ma Durandal, si bonne et si malheureuse! Que de vastes domaines aurais je par toi conquis où règne maintenant Guillaume et qui font l'empereur puissant et riche!* y en vez de esto, los gallardos coraceros ensayaban su vigor en Moltke, en Eulenburgo y el francés Lecomte.

Porque hay un francés en el fondo de esta desdichada historia. El internacionalismo es una condición casi indispensable de muchas torpezas, así como aparece en la génesis de los grandes descubrimientos que enaltecen el ingenio humano.



Durante muchos días seguirá siendo tema principal de las conversaciones políticas la última arrogancia de Maura sacrificando valientemente á Sanchez Toca para dar una mezquina satisfaccion á los señores Lacierva y Osma.

Estos dos se están bañando en agua de rosas; pero todo hace creer que el baño va á durar poco.

El propio Sanchez Toca se ha encargado de hacerles salir del agua. Y como el exalcalde de Madrid es hombre terco, ó los hace salir por las buenas ó los ahoga.

La inesperada solucion dada por don Antonio al pleito Sanchez Toca-Lacierva-Osma va á traer más cola de lo que todos creíamos.

En opinion de los más no tardaremos en ver al partido conservador tan dividido y revuelto como el que en otros tiempos fué partido liberal.

Maura se va á quedar casi solo, con su mal humor y cuatro amigos.

Como si dijéramos hecho una especie de marqués de la Vega de Armijo, solitario y regañón.

Reconocemos que el porvenir que se le presenta al Presidente tiene poco de envidiable, y es lo peor que no va á contar ni con el triste consuelo de que la gente le compadezca.

Pues el que más y el que menos le tendrá por torpe por no haber visto á tiempo que era en extremo peligroso dar motivo para que se le hinchasen las narices á un hombre como Sanchez Toca, más famoso y popular por su tremendo apéndice nasal que por sus travesuras y sus hieles de político despedido.

Y ahora que hemos dedicado á la dimision de Sanchez Toca tiempo y espacio en relacion con la importancia de un suceso que tanto ha dado que hablar á toda España, declararemos ingenuamente que á nosotros no nos ha producido ni frío ni calor este acontecimiento político. Son pláticas de la familia maurista de las que no hacemos caso.

Hubo un momento en que deseábamos con todas las veras del alma que sacrificaran á Sanchez Toca: cuando se aseguró que el señor Ossorio y Gallardo era el encargado de sucederle en la Alcaldía; pero hoy que la cruel realidad nos ha arrebatado esta inefable ilusion, no puede ¡ay! devolvernos la efimera alegría que hemos tenido ni aún el pensar en el próximo é inevitable desmoronamiento del broque maurista.

Y cuenta que al deshacerse el bando que hoy rige Maura, se va á disolver Ossorio como la sal en el agua; que es ley que quien vuela y sube á impulso de ajenas alas ande á rastras cuando muere quien á volar le ayudaba.

Gente que está en el secreto, y que dice que lo sabe, asegura que habrá crisis en cuanto termine el viaje. Y esto explica bien que muchos que desean que se marche esta vez pidan á Dios que regrese cuanto antes.

Procedimientos mauristas.

Los estudiantes de Medicina de Zaragoza se quejan de que habiendo pagado al céntimo sus matrículas no podían estudiar por falta de enfermos en las clínicas. Las quejas fueron desatendidas.

El rector apoyó la justa pretension de los escolares. El ministro de Instruccion pública pidió la dimision del rector. Los estudiantes protestaron de lo hecho por el ministro. El gobernador de Zaragoza echó á la calle la guardia civil y publicó un bando anunciando que iba á haber sangre.

Este modo de imponer la sinrazon por la fuerza tiene en castellano un nombre expresivo; pero los conservadores, despreciando el Diccionario, como desprecian la razon, afirman que eso es mantener el principio de autoridad.

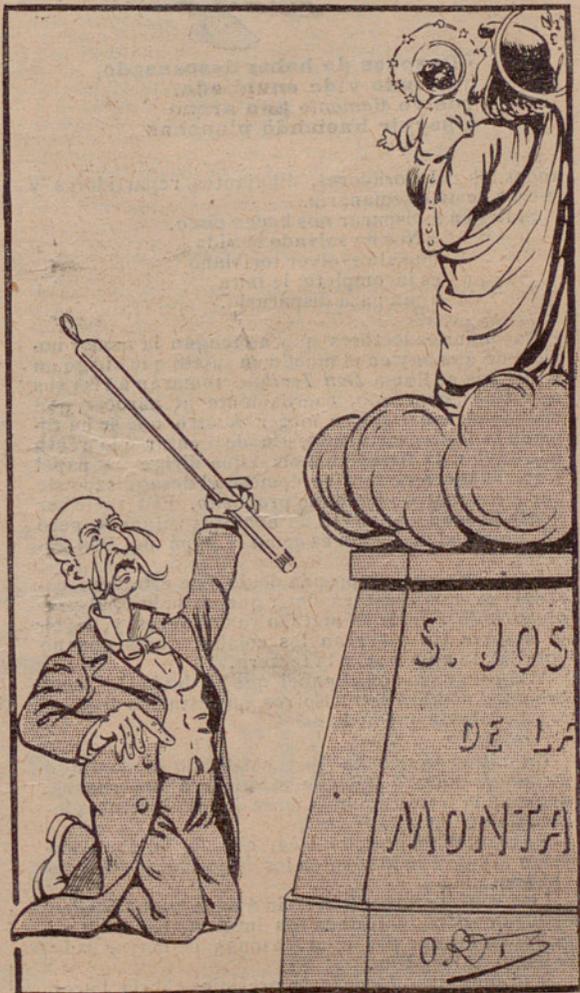
Y el que quiera sostener lo contrario que se vaya á Zaragoza y se lo cuente á los guardias, ahora que para discutir tienen los sables desenvainados.

La manoseada espada de Damocles ha sido, por fin, reemplazada, al menos para los que escribimos en este DILUVIO ILUSTRADO, que tiene tantos enemigos como verdades ha dicho.

El sucesor de la dicha espada es nada menos que el revólver de Don Toribio. Porque Don Toribio, además de la lengua de que vive, tiene un revólver para matar.

Si, queridos lectores nuestros, durante una semana justa hemos tenido pendiente la vida del revólver toribiesco, con el que ya han sido apuntados por turno

Benef pedigüeño



Y pues conservo á tus plantas la postura en que me ves, considera que hace falta que me ayudes, San José.



Después de haber descansado,
haciendo vida envidiada,
vuelve Memento á la arena
á seguir haciendo planchas.

todos los colaboradores, dibujantes, repartidores y mozos de este semanario.

Si llegan á disparar nos hacen cisco.

Nos ha salvado la vida
que el revólver toribiano
es incompleto; le falta
alma para dispararlo.

Los infinitos lectores que no tengan la menor noticia de que hay en el mundo un sujeto que dirige un papel que se llama *Don Toribio*, tomarán á risa sus amenazas, pensando, cuerdamente al parecer, que cuando un señor quiere matar á otro que se ha tomado la innecesaria molestia de contar á la gente que hay en la tierra un mortal que dirige un papel y que es tonto de remate, comete el desaguisado sin dar á los cuatro vientos su propósito. Eso suele ser verdad cuando se trata de hombres vulgares; pero no cuando el matachin es como el papá de *Don Toribio*.

Para que se comprenda de lo que esta fiera corrupta es capaz bastará decir que á su hijo, al propio *Don Toribio*, le ha matado ya dos veces, y según se susurra (lo susurran los colaboradores que no cobran), lo va á matar la tercera.

Y si esto hace con el papel que le ha hecho hombre, ¿qué no hará con nosotros, que estamos dispuestos á probarle que no lo es?

Un mitin con tribuna libre celebrado el domingo último en Mataró hubo de terminar á linternazos, debido á la intransigencia feroz de los elementos letrouxiistas.

No creo, ni he creído nunca, que de la discusión salga la luz; á lo más salen los discutidores echando chispas.

Esos mitines de controversia á nada bueno pueden conducir entre individuos tan intolerantes como algunos de los que por aquí blasonan de mayor radicalismo en las ideas.

Si la sinceridad hubiera de presidir, cabría hacer una prueba. Antes de comenzar la controversia contar los partidarios de uno y otro bando; después de terminada, que unos y otros hicieran pública confesión de cómo opinaban después de oír á los conten-

dientes. Antes y después los primeros demostrarían que nadie había variado de opinión, que no había convencidos, que... de la discusión no sale la luz.

Y no es sólo el que no salga la luz, si que se corre riesgo evidente de que el apasionamiento nuble la que pueda haber en los entendimientos de los que presencian la contienda y se haga en ellos noche cerrada y vean las estrellas algunos por mor de los contundentes argumentos en forma de puñetazos y bofetadas.

Es muy culto y muy hermoso el espectáculo de un mitin de controversia bien ordenado; pero es muy arriesgado y sus peligros no están en relación con las resultancias positivas que saliendo bien se obtienen.

Presiento la racha y la temo; sí, la temo, porque la paciente calma del público es algo tan delicado como lo más vidrioso, como el honor,

“y no se debe probar
si se puede ó no romper,
pues pudiera suceder”.

Adios, queridos lectores,
la sección aquí termina.
Y hasta otra, si *Don Toribio*
nos da otro poco de vida.



Rompecabezas con premio de libros



Al cuidado de estos chicos estaban cuatro muchachas que han desaparecido, lo propio que otros tres niños, quienes jugaban con los que se hallan á la vista. ¿Dónde están las muchachas y los chiquillos?

CHARADAS

(De J. Prats Serra)

Artículo y pronombre
es la *prima* inversa,
tiempo verbal *segunda*,
una nota la *tercia*,
es natural el *todo*
después de larga ausencia,
mas nunca de una madre
amante, digna y buena.

(De Estanislao Gállego Espinosa)

Primera segunda terci
es nombre de población;
Prima terci
era un célebre varón.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)

Negacion Artículo Nota T

Flor Reptil

CRUZ NUMÉRICA

(De Gulleo Volik)

1	=	Vocal
7 8 9	=	Tiempo de verbo
8 2 5	=	" "
4 6 8 4 8 6 5	=	" "
1 2 3 4 5 6 7 8 9	=	Poblacion de Holanda
4 5 9 4 8 6 5	=	Tiempo de verbo
5 6 8	=	" "
3 5 8	=	" "
7 8 6	=	Verbo
3 5 6	=	" "
6 5 4 8 6	=	" "
4 5 9 5 6	=	" "
5 9 4 5 6 8 6	=	" "
8 4 5 9 7 5 6	=	" "

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 19 de Octubre)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



A LA CHARADA
Sopeton

A LA MARIPOSA NUMÉRICA
Templarios

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS
Dominica
Serenio

AL ROMBO

R E
R A M A
R A M I R O
E M I T I O
A R I A
O O

AL PROBLEMA
500

A LAS CHARADAS ELÉCTRICAS
Sido
Cabe

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: María Cañellas, Luisa Agudé, José Aguiar, Mariano Visa, Enrique Vilaplana y Cau, Francisco de P. Miró y Vilaplana, Francisco Masjuan Prats, W. K., Marcelino Rabella, Pio Cabañas, Francisco Axcerias, Louis Ferrand, *Val me cun'ill que bacallá*, José Fernandez, Francisco Requena, Miguel Lisás, Jorge Moncunill, José Adriá, Pedro Llorens, Antonio Pomar Espel, Claudio Albareda, C. M. Narciso Perbellini, Juan Elias, José Elias y Manuel Cáceres.

A la charada: Miguel Ferrer Dalma.
A la mariposa numérica: María Cañellas, Mariano Visa, Ramon Costems, Marcelino Rabella, «Una catalana», Eudaldo Casanovas, José Fernandez, Francisco Axcerias, Joaquín Baulés Sangrà, Miguel Ferrer Dalmau, Juan Culléll, Juan Pardellans, José Adriá, Pedro Llorens, Juan Perez Martínez, Claudio Albareda y H. Pons Puig.

Al primer jeroglífico comprimido: María Cañellas, «Una catalana», Francisco Carré, José Fernandez, Joaquín Baulés Sangrà, Miguel Ferrer Dalmau, Juan Perez Martínez y H. Pons Puig.

Al segundo jeroglífico: José Fernandez, Miguel Ferrer Dalmau, Juan Perez Martínez y H. Pons Puig.

Al rombo: María Cañellas, «Una catalana», Francisco Carré, Eudaldo Casanovas, José Fernandez, Joaquín Baulés Sangrà, José Adriá, Pedro Llorens, Juan Perez Martínez y H. Pons Puig.

Al problema: «Una catalana», Cecilio Yagüe García (Soria), José Fernandez, I. Cassant, «Nanon», Miguel Ferrer Dalmau y Juan Perez Martínez.

A la primera charada eléctrica: María Cañellas, Ramon Costems, «Una catalana», Francisco Carré, José Fernandez, Miguel Ferrer Dalmau, Antonio Pomar Espel, Juan Perez Martínez y H. Pons Puig.

A la segunda charada eléctrica: María Cañellas, Ramon Costems, «Una catalana», Francisco Carré, José Fernandez, Miguel Ferrer Dalmau, Antonio Pomar Espel, Juan Perez Martínez y H. Pons Puig.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervosconato de Bishop, originalmente inventado por ALFREDO BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREDO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO



—Arrepiéntete, babieca,
que ya ha llegado el momento.

—Pero hombre, si me arrepiento,
se nos acaba la teca.